

SERIE DE MEJORAMIENTO PERSONAL

Grant Von Harrison

INVOCANDO

los

PODERES

CELESTIALES

Traducido por
Ann Heywood Angulo y Gloria Meléndez

Redactado por
Griselda Domínguez de Sasayama

Tengo un amigo que compró un negocio. Poco tiempo después sufrió catastróficos reveses que le hicieron llegar a la conclusión de que no había salida viable para él. Finalmente la situación llegó al punto en que no podía siquiera dormir, así que por un tiempo se ajustó a la práctica de levantarse a eso de las tres de la mañana para ir a su oficina. Allí, con lápiz y papel en mano, meditaba y oraba y después escribía cada idea que le venía a la mente como solución o contribución a la solución de su problema.

No transcurrió mucho tiempo sin que contara con varias opciones, y poco después escogió la que más le convenía. Pero la solución a su problema no fue lo único positivo que extrajo de la experiencia. Al repasar sus notas, se dio cuenta de que poseía innumerables recursos que jamás había notado antes. El resultado fue que ganó más independencia y éxito de los que jamás hubiera ganado de no haber sido por las complicaciones que tuvo que padecer.

Esta experiencia tiene una lección: uno o dos años más tarde, fue llamado para presidir una misión. Su negocio era tan solvente y estaba tan bien establecido que cuando regresó de su misión no volvió a él. Ahora cuenta con otra persona que se lo administra lo cual le permite dar casi todo su tiempo al servicio de su prójimo. [24]

SIRVA A DIOS CON TODA SU MENTE.

Al esforzarse por lograr sus metas (deseos), recuérdese constantemente que si usted ejerce la fe necesaria, el Señor le ayudará a lograrlas. Aprender a pensar positivamente durante un largo período de tiempo puede ser difícil porque se deben desarrollar hábitos nuevos, y los hábitos nuevos no se forman fácilmente. Si pierde tiempo pensando en obstáculos imaginarios, el deseo de lograr sus metas no será lo suficientemente fuerte como para motivarle a ser persistente.

Cuando uno enfoca sus pensamientos en lograr sus deseos justos, está sirviendo al Señor con todo el corazón, fuerza y mente. (Véase DyC 4:2) A menudo, en nuestro intento de servir al Señor con toda nuestra fuerza (tiempo y energía), no llegamos a servirlo con todo nuestro corazón (emoción y sentimientos), fuerza (autodominio), y mente (inteligencia y

habilidad de razonar). Usted encontrará que su habilidad de lograr sus deseos justos aumentará si aprende a controlar la mente y a enfocar sus energías mentales.

Si se está dirigiendo al Señor constantemente para que le ayude con sus varios deseos justos, está cumpliendo con la amonestación del Señor de "deja(r) que tus pensamientos se dirijan al Señor" (Alma 37:36)

Lo que usted piensa, le conduce a la fe o le disminuye la habilidad de ejercerla. Sus pensamientos, con respecto a la fe, no pueden ser neutrales. Si sus pensamientos no son productivos o edificantes, tiene la responsabilidad de reemplazarlos por otros que sí lo son. El Señor ha amonestado "que si no os cuidáis a vosotros mismos, y vuestros pensamientos... debéis perecer." (Mosíah 4:30) Se le incrementará la iniciativa de controlar sus pensamientos si recuerda constante el mandamiento de refrenarse de la ociosidad. (Alma 38:12; DyC 42:42, 60:13, 75:3,29, 88:124) esto también se aplica a los pensamientos ociosos los que el Señor ha mandado que "desechemos." (DyC 88:69)

El poder de la fe por medio del pensamiento puede ser latente o aparente, concentrado o diluido, usado o sin usar. Su habilidad de invocar este poder aumentará con esfuerzo; cuanto más se esfuerce por controlar sus pensamientos, mayor será su capacidad de enfocar su mente.

La primera vez que lea este libro, conteste la siguiente pregunta en un papel:

¿Cómo se esfuerza uno mentalmente?

Si es posible, discuta su respuesta con otro lector de este libro.

Cada vez que lea este libro hágase la siguiente pregunta:

¿Hasta qué punto se enfocan mis pensamientos en lograr mis deseos justos y hasta qué grado dejo que las preocupaciones, dudas, y temores ocupen mi mente?

ALTERE SUS PENSAMIENTOS.

Algunas personas tienden a atribuir a las circunstancias su falta de habilidad para lograr sus deseos justos. Al comprender la naturaleza de la fe, usted se dará cuenta de que puede cambiar sus circunstancias alterando su actitud y ejerciendo fe.

El hombre es literalmente lo que piensa, ya que su carácter es la suma total de todos sus pensamientos.[25]

El pensamiento que ocupa vuestra mente en este momento está contribuyendo, casi imperceptiblemente, pese a lo infinitesimal que sea, a la formación de vuestra alma... hasta los pensamientos pasajeros y ociosos dejan su huella.[26]

Sabré cómo eres si me dices lo que piensas cuando no tienes que pensar en nada.[27]

*Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
(Proverbios 23:7)*

Si usted altera radicalmente sus pensamientos, se asombrará de cuán rápido se transforman las condiciones materiales de su vida. Sus pensamientos dictan sus circunstancias porque los pensamientos gobiernan los hábitos, y éstos dictan las circunstancias. Todas las acciones, tanto espontáneas como premeditadas, son el producto de nuestros pensamientos.

Uno ejerce su albedrío tanto con los pensamientos, como con las acciones. De todas las criaturas sobre la tierra, sólo el hombre puede cambiar el modelo de sus pensamientos y llegar a ser el arquitecto de su destino. Desafortunadamente, muchos miembros de la Iglesia no se esfuerzan por disciplinar sus pensamientos. Hacen algún esfuerzo por evitar los pensamientos vulgares y obscenos, pero no se esfuerzan por controlar y dirigir sus pensamientos. Cuando una persona anda a tientas, decimos que "no se ha encontrado a sí misma". Esta frase no es correcta. Uno no se encuentra a sí mismo. Uno se crea.

Cada uno de nosotros es el arquitecto de su propio destino; y desafortunado en verdad aquél que trata de formarse a sí mismo sin la inspiración de Dios, sin darse cuenta de que se crece desde adentro y no desde afuera.[28]

En el juicio final, nuestros pensamientos y las intenciones de nuestro corazón serán conocidos. (DyC 88:109) El Presidente Kimball ha dicho que ya que nuestros pensamientos y nuestras intenciones van a ser revelados, quiere decir que también se están registrando.

Los hechos y los pensamientos de los hombres deben de estar escritos en el cielo... ¡Ciertamente no forzamos mucho la imaginación en estos días modernos con creer que nuestros

pensamientos igualmente quedarán grabados por algún medio que hoy es sólo del conocimiento de seres superiores![29]

El Señor ha dicho que seremos juzgados según nuestros pensamientos:

...nuestros pensamientos también nos condenarán;...
(Alma 12:14)

Es inquietante darnos cuenta de que cada pensamiento será grabado y será un factor crítico en el juicio final.

Algunas personas no se dan cuenta de la influencia de los pensamientos en la vida, y por consiguiente no hacen mucho esfuerzo por controlar sus pensamientos. A toda persona le faltará dirección y significado en la vida a menos que sea capaz de definir muy claramente en su mente lo que quiere lograr en la vida y entrenarla entonces a fin de enfocarla en sus deseos justos.

La primera vez que lea este libro, contéstese esta pregunta:

¿Cómo puedo cambiar mis circunstancias?

De ser posible, discúptalo con otro lector de este libro.

Cada vez que lea este libro:

Si se siente controlado por sus circunstancias, decídase a ejercer la fe necesaria para cambiar sus circunstancias.

IV. ESFUERZO CONTINUO.

Empezará a sentir el poder de la fe cuando, por algunas semanas seguidas, usted haya logrado mantener la disciplina mental necesaria para una vida recta. Debe resolverse a esforzarse mucho por ejercer fe en su habilidad de invocar los poderes del cielo; nunca experimentará el poder de la fe en gran medida a menos que esté dispuesto a mantener sus esfuerzos en forma continua a medida que pasa el tiempo. Resuélvase a poner a prueba este principio haciendo el esfuerzo necesario aunque al comienzo le sea difícil.

Por ejemplo, si su deseo es cultivar el don del discernimiento, pruebe el proceso de cultivar este don siguiendo los pasos prescritos en este libro por varias semanas consecutivas.

Una vez que logre usar exitosamente su fe como principio de poder para alcanzar un deseo justo, repita el proceso con otro deseo justo, y así con otro, y con otro. Una vez que se haya convertido verdaderamente a la fe como principio de poder, se dará cuenta de que no hay prácticamente límite alguno en lo que se puede lograr cuando se es capaz de invocar los poderes del cielo para su propio beneficio.

Si obra constantemente usando la fe como fuente de poder, hallará que el proceso llega a ser más fácil hasta hacerse casi espontáneo. Su deseo principal debe ser el de controlar su mente para que piense en lo que en verdad quiere pensar. Para lograr esto, necesita llegar a estar consciente de sus pensamientos y aprender a escudriñarlos, y finalmente, a reemplazar las dudas y temores por deseos justos (metas predeterminadas). Al aprender a controlar y dirigir su forma de pensar, podrá utilizar los poderes del cielo para ayudarlo en todos los aspectos de su vida.

La primera vez que lea este libro, conteste las siguientes preguntas:

Generalmente, ¿por cuánto tiempo hay que enfocarse en un deseo justo antes de empezar a sentir el poder de la fe como principio de poder?

¿Cómo se convierte uno a la fe como principio de poder?

¿En qué facetas de la vida se puede emplear la fe como principio de poder?

De ser posible, discuta sus respuestas con otro lector de este libro.

Cada vez que lea este libro hágase las siguientes preguntas:

¿Estoy verdaderamente convertido al principio de la fe?

¿Puedo invocar los poderes del cielo para mi propio beneficio?

4

SU FE SERÁ PROBADA.

Aunque el Señor le va a ayudar a lograr sus deseos justos, necesita tomar precauciones, porque su fe será probada. Generalmente su fe será probada bajo dos condiciones: cuando empiece a acudir a nuestro Padre Celestial, buscando fervientemente su ayuda para alcanzar las metas que tiene, y cuando tenga deseos que requieran una intervención mayor de los poderes del cielo.

Desde el principio, el modelo que el Señor ha seguido al otorgar bendiciones ha sido: 1) el Señor permite que la persona sea probada y, 2) una vez que la persona se humilla y da prueba de su fe perseverando y manteniéndose fiel, sus deseos justos le son concedidos.

No fue hasta después de que Adán hubo demostrado su determinación de ser fiel a los mandamientos del Señor que le Espíritu le fue derramado en abundancia. (Moisés 5:4-12) Vemos el mismo esquema en la vida de profetas del Antiguo Testamento tales como Abraham, Jacob, y Moisés. Es interesante notar que ni siquiera Cristo fue eximido de ello. (Lea Mateo 4:11; Mosíah 3:7; Alma 7:11-12)

Para ver si la persona en busca de una bendición especial del Señor se mantendrá fiel ante la oposición, es necesario un período de probación de su fe. Si una persona entiende que su fe será probada, tendrá mayor determinación para seguir adelante en los momentos de oposición. Básicamente la prueba de la fe sirve para cuatro funciones: 1) determina si le meta que se busca es en verdad un deseo; 2) comprueba si la persona está dedicada al Señor; 3) es un medio de purgar a la persona para que quede limpia, pura, y sin mancha - literalmente libre de la sangre y los pecados del mundo; y 4) le humilla, y le ayuda a darse cuenta que no puede depender del "brazo de la carne." (Véase 2 Nefi 4:34; 28:31; Helamán 4:13; DyC 1:19) Al aprender a perseverar en sus pruebas de la fe, usted llegará a ser una criatura nueva en Cristo, y el espíritu del Señor limpiará y renovará su cuerpo. (Alma 5:14-15,19; DyC 84:33) Este es el proceso de renacimiento y santificación.

Es sumamente importante darse cuenta que la prueba de la fe es una parte necesaria en el proceso de santificación mediante el cual el espíritu de Dios nos purifica.

... y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que puedan ofrecer al Señor una ofrenda en justicia. (3 Nefi 24:3; véase también DyC 128:24)

Por tanto, deben ser castigados y probados, así como Abraham, a quien se le mandó ofrecer a su único hijo. Porque todos los que no quieren soportar el castigo, antes me niegan, no pueden ser santificados. (DyC 101:4-5; véase también 136:31)

No obstante, ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de alegría y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios. (Helamán 3:35)

Las oposiciones desempeñan un papel muy importante en este proceso porque, al sobrellevarlas y al sufrir aflicciones somos, en un sentido muy literal, purgados y limpiados. Cuando uno sobrelleva la oposición sirviendo al Señor al máximo de su habilidad - no importa cuán limitada ésta sea - la gracia del Señor es suficiente para intervenir en su favor; uno tiene la promesa de que puede hacerse "perfecto en Cristo." (Lea Moroni 10:32-33) Es a través de tal proceso que uno puede llegar a ser digno del Espíritu del Señor a pesar de las limitaciones de la carne.

La primera vez que lea este libro, conteste la siguiente pregunta:

¿Por qué permite el Señor que nuestra fe sea probada?

De ser posible, discútalos con otro lector de este libro.

SU PROPIA PRUEBA DE FE.

La naturaleza de la prueba de fe de una persona se basa en su propio temperamento y aptitud; lo que probaría la fe de una persona no probaría la de otra.

El Señor sondeará tu alma, se apoderará de ti y te arrancará las fibras del corazón, y si no puedes aguantarlo no merecerás una herencia en el reino Celestial de Dios.[30]

La prueba de su fe le llevará a comprender que no puede tener éxito si cuenta con "el brazo de la carne". Por sí mismo, uno está sumamente

limitado en su habilidad de lograr deseos justos. Sin embargo, cuando uno se humilla, dándose cuenta que no puede tener éxito sin la ayuda del Señor, sometiéndose a su Padre Celestial, y anhelando con fervor, entonces el señor se llega a uno. Cada hombre puede soportar la prueba de su fe, sea cual fuere, si es fiel y obediente a pesar de la oposición, la inconveniencia, la incomodidad, o el dolor.

El Señor espera que uno sea "paciente en la aflicción" y que no se queje de sus problemas. (DyC 31:9) Por ejemplo, cuando hable con otros, haga énfasis en los aspectos positivos de las circunstancias de su vida. La habilidad de sobrellevar pesares con paciencia es una gran virtud que le traerá madurez, estabilidad y fuerza espiritual.

Y les dijo también el Señor: Id entre los lamanitas, vuestros hermanos, y estableced mi palabra; empero seréis pacientes en las congostas y aflicciones, para que podáis darles buenos ejemplos en mí,... (Alma 17:11)

Si eres echado en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al abismo; si las bravas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para obstruir la vía; y sobre todo, si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien. El Hijo del Hombre se ha sometido a todas ellas. ¿Eres tú mayor que él? (DyC 122:7-8)

... sino que también nos gloriamos en las tribulaciones sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.(Romanos 5:3-4)

Y cuando Ammón los vio, se entristeció mucho, porque he aquí, se hallaban desnudos y tenían la piel sumamente excoriada, por haber estado atados con fuertes cuerdas; y también habían padecido hambre, sed y toda clase de aflicciones; sin embargo, fueron pacientes en todos sus sufrimientos. (Alma 20:29)

Porque de cierto os digo, bienaventurado es el que guarda mis mandamientos, sea en vida o en muerte; y el que es fiel en la tribulación tendrá mayor galardón en el reino de los cielos. Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán más

adelante, y la gloria que seguirá después de mucha tribulación. Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones. Por tanto, viene el día en que seréis coronados con mucha gloria; la hora no es aún, mas está cerca. (DyC 58:2-4)

Si se mantiene cerca del Espíritu, no será abrumado por las pruebas de su fe. Tenemos la seguridad de que, con el Espíritu como compañero, podemos resolver cualquier dificultad.

La espiritualidad lo impulsa a uno a conquistar las dificultades y a adquirir más y más fuerza.[31]

La primera vez que lea este libro, conteste la siguiente pregunta:

¿Cómo será probada su fe?

¿Ha reaccionado fielmente cuando ha sido confrontado por pruebas y tribulaciones?

De ser posible, discútalos con otro lector de este libro.

EJEMPLOS DE QUIENES HAN PERSEVERADO EN SUS PRUEBAS.

Uno de los mejores ejemplos de pruebas de fe se encuentra en el Libro de Alma, donde habla de las labores misionales de los hijos de Mosíah. Estos hombres fueron responsables de la conversión de una gran parte de la población lamanita a pesar de que a los lamanitas se los describía como un "pueblo salvaje empedernido y feroz" (Alma 17:14), y parecía que no serían receptivos al mensaje del evangelio. La clave para la gran conversión de los lamanitas fue el Espíritu del Señor que acompañaba a los hijos de Mosíah en sus labores. Aún en el limitado relato que tenemos de su obra misional, es evidente que su fe fue puesta a prueba.

... pues habían pasado muchas privaciones; padecieron mucho, tanto corporal como mentalmente, tal como hambre, sed, fatiga y también mucha tribulación en el espíritu.

... y ayunaron y oraron mucho para que el Señor concediera que una porción de su Espíritu los acompañase y estuviese con ellos, a fin de que pudieran ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a sus hermanos, los lamanitas, si posible fuese, al conocimiento de la verdad,...

Y les dijo también el Señor: Id entre los lamanitas, vuestros hermanos, y estableced mi palabra; empero seréis pacientes en las congojas y aflicciones, para que podáis darles buenos ejemplos en mí; y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas. (Alma 17:5,9,11)

La siguiente cita nos da una buena sinopsis de su experiencia entera:

Y éste es el relato de Ammón y sus hermanos, sus jornadas en la tierra de Nefi, sus padecimientos en la tierra, sus congojas y sus aflicciones, su incomprensible gozo... (Alma 28:8)

En otras palabras, aunque sufrieron mucho, al final experimentaron un gozo y satisfacción inmensos en sus labores a causa de que sobrellevaron sus pruebas de fe.

LA EXPERIENCIA DE WILFORD WOODRUFF.

Uno de los misioneros más exitosos en la historia de la Iglesia fue Wilford Woodruff. A lo mejor usted ya sabe de las muchas experiencias exitosas que él tuvo en su obra misional. Sin embargo, muchas personas no se dan cuenta de que él también experimentó grandes dificultades durante su misión, y que su fe fue grandemente probada antes de que empezara a tener éxito. La siguiente cita del diario de Wilford Woodruff le ayudará a comprender un poco las pruebas de fe que él pasó.

No nos gustaba ir a las casas a pedir comida, así que juntábamos choclos y los comíamos crudos, y dormíamos en el suelo raso. Habíamos caminado todo el día sin bocado y teníamos hambre y estábamos cansados. Ni el ministro ni su esposa nos dieron algo para comer, ni nos dejaron pasar la noche en su casa porque éramos mormones; y la única opción que teníamos era seguir doce millas más por la costa del río hacia un puesto de trueque de los Indios Osage cuyo dueño era un francés llamado Jereu; pero el malvado ministro que no nos había dado ni un pedazo de pan, nos había mentido en cuanto al camino, y nos mandó a través del pantano, y chapaleamos por el barro y el agua hasta las rodillas hasta las diez de la noche tratando de seguir el curso del serpenteado río. Salimos entonces del pantano y nos internamos en la pradera donde nos acostamos en el pasto por el resto de la noche.[32]

Estas son sólo algunas de las anotaciones del diario de Wilford Woodruff, pero indican el tremendo trajín que tuvo que pasar durante los primeros meses de una de sus misiones. Pasaron cinco meses antes de que él y su compañero tuvieran un bautismo. Una nota interesante es que su compañero finalmente se desanimó y se volvió a su casa dejándolo a Wilford Woodruff solo en el campo misional por un tiempo. Al poco tiempo, Wilford Woodruff empezó a tener gran éxito.

El Presidente Kimball fue un ejemplo clásico del hombre que ha pasado varias pruebas de fe. En el curso de su vida sobrellevó muchas pruebas (parálisis facial, amigdalitis crónica, malos espíritus, furúnculos, cáncer de la garganta, operación del corazón).

MANTENIENDO LA FE A PESAR DE LA OPOSICIÓN.

Afortunadamente, hay muchas cosas que uno puede hacer cuando su fe es puesta a prueba:

1. Reflexionar sobre las siguientes palabras del presidente Kimball:

En algunas ocasiones he mencionado la necesidad de tener ciertas reservas en nuestra vida a fin de proveer nuestras necesidades. He dicho, 'Algunos depósitos son para reservar agua, otros comida, como lo hacemos en nuestro programa de bienestar y como lo hizo José en Egipto durante los siete años de abundancia.' También debe haber reservas de conocimiento para satisfacer las necesidades futuras; reservas de coraje para vencer los torrentes de temor que traen incertidumbre a nuestra vida; reservas de fortaleza que nos ayuden a sobrellevar las frecuentes cargas del trabajo y las enfermedades; reservas de bondad; reservas de vigor; reservas de fe.

Sí, especialmente reservas de fe, para que cuando el mundo nos oprima, permanezcamos firmes y fuertes. Cuando las tentaciones del mundo decadente (y debo agregar, cada vez más permisivo y malvado) que nos rodea nos roben nuestras energías, agoten nuestra vitalidad espiritual, y traten de abatirnos, necesitaremos una reserva de fe que pueda guiar a los adolescentes y jóvenes a través de los momentos de aburrimiento, de dificultades y de terror; a través de las decepciones; las desilusiones; y los años de adversidad, carencias, confusión y frustración.[33]

2. Leer y reflexionar sobre las siguientes escrituras:

...porque sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus pesares y aflicciones,...
(Alma 36:3)

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.
(Mateo 11:28-30)

3. Cuando en momentos de desilusión y decepción sienta la necesidad de ayuda espiritual, lea una y otra vez los capítulos 17-26 de Alma. Si los lee en actitud de oración recibirá inspiración, y recibirá la fuerza necesaria para sobrellevar las pruebas de fe.

4. Aprenda la siguiente frase de memoria:

"Tras muchas tribulaciones vienen las bendiciones." (DyC 58:4)

5. Coleccione sus escrituras y citas favoritas y léalas cuando su fe esté a prueba. Sugerencias: Alma 26:23-35; 2 Corintios 1:4-7

6. Lea este libro una vez más.

7. Lea las siguientes escrituras: DyC 98:3; 68:6; 24:8; 31:9; 101:4-5; 88:63; 122:7-8; 58: 2-4; Moisés 5:4-12; Alma 26:27; 31:30-31,38; 7:11-12; 36:3; 17: 14; 17:5,9,11; 28:8; 20:29; Mosíah 3:7; 23:21; Mateo 1:11; 11:28-30; Hebreos 5:8; Hechos 5:38-42; Romanos 8:35-39; 5:3-4; 2 Corintios 6:4-6; Juan 16:33; Moroni 10:32-33.

ADVERTENCIA.

Sea quien sea, aunque ore constantemente en su intento de escoger deseos justos, a veces ocurrirá que comenzará a ejercer fe en un deseo no aprobado por nuestro Padre Celestial. Cuando éste sea el caso, experimentará un estupor de pensamiento y hallará casi imposible enfocarse en sus deseos. Cuando esto ocurra, debe dejar de esforzarse por ejercer fe en relación con este deseo y debe orar lo más posible para determinar porqué tal deseo no es apropiado.

En su esfuerzo por ejercer fe es su responsabilidad asegurarse de que no confunda falta de mérito personal, deseo, o disciplina, o una prueba, con este estupor mental que acabamos de describir. Si está en armonía con el Espíritu podrá discernir claramente entre una prueba de fe y el

estupor de pensamiento que se da cuando, por una razón u otra, un deseo en inapropiado.

Con este entendimiento puede estar siempre seguro de que sus deseos son justos. Debe tener en mente esta precaución porque, perseverando es posible lograr deseos que, de acuerdo con la sabiduría del señor, no son lo mejor para uno. El Señor respeta nuestro albedrío de escoger los deseos que queremos ver realizados.

RESUMEN.

El siguiente es un resumen del entendimiento, ideas, procedimientos, etc., requeridos para invocar los poderes del cielo a fin de bendecir su vida:

1. Tenga una comprensión clara de la fe como principio de poder.
2. Comprenda que los poderes del cielo son gobernados por nuestra fe individual.
3. Viva una vida justa.
4. Seleccione metas justas (deseos) mediante la oración.
5. Especifique sus metas (deseos) escribiéndolas.
6. Especifique cuándo alcanzará sus metas (deseos).
7. Presente su caso al Señor diciéndole qué esfuerzo o sacrificio está dispuesto a hacer a fin de alcanzar su meta (deseo).
8. Piense en su meta (deseo) constantemente.
9. Ponga toda su voluntad en pensar positivamente en el potencial que tiene para lograr su meta (deseo) con la ayuda del Señor.
10. Recuérdele constantemente de que el poder y fortaleza adicionales que provienen de Dios están a su disposición en base a su fe individual.
11. Recuerde que el Señor anhela concederle sus deseos justos con tal que usted califique para recibirlos.
12. Haga que su meta sea cuestión de oración continua.
13. Ore para que el señor aumente su habilidad de ejercer mayor fe como principio de poder.
14. Cuando se encuentre ante una situación que le haga dudar de su habilidad para lograr su meta (deseos), aprenda a ofrecer una

oración mental para pedirle ayuda al Señor. Y tenga entonces fe en que Él le va a ayudar, recordando que si le falta fe, le está negando al Señor la oportunidad de asistirle.

15. Reflexione repetidamente en la promesa hecha por el Salvador: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." (Mateo 7:7)

16. Reconozca de antemano que su fe será, muy probablemente, probada.

17. Asegúrese de que está haciendo todo lo que está a su alcance a fin de lograr sus metas justas (deseos).

5

GUÍA PARA AUMENTAR SU FE.

DETERMINE UN PLAN DE ACCIÓN.

Después de que haya escogido, mediante sus oraciones, un deseo justo, a menudo le será de ayuda anotar su plan de acción. Generalmente, su plan de acción incluirá los siguientes puntos:

SU DESEO.

Exponga su deseo (meta) con claridad. Debe incluir el período de tiempo en el cual piensa lograr su deseo (ej.: esta semana, encontrar una familia que se bautice este mes)

SUS RESOLUCIONES.

Escriba todo lo que hará para lograr esta meta en particular. Lo que puede hacer para que sus deseos justos se logren (ej.: golpear puertas por lo menos tres horas al día, obedecer las reglas de la misión, practicar varias maneras de hacer primeros contactos con mi compañero todas las mañanas, etc.).

LA AYUDA QUE NECESITARÁ DEL SEÑOR.

Las bendiciones específicas que desea recibir, las cuales demandarán la invocación de los poderes del cielo (ej.: tocar el corazón de los miembros de la familia y prepararles para recibir el mensaje de la restauración, guiarles a la casa de tal familia, etc.)

SU COMPROMISO.

Una lista de las cosas que está dispuesto a hacer a fin de calificarse para recibir la ayuda del señor. Sus promesas deben ser hechas bajo inspiración y deben ser compromisos que demuestren su mérito, su dedicación, y la intensidad de su deseo de recibir la ayuda del Señor (ej.:

no abrigar sentimientos negativos hacia mi compañero, sino que le expresaré mi amor diariamente; leeré las escrituras diariamente, etc.).

EJEMPLO.

El Hermano Guerrero fue llamado como Maestro de los Diáconos. Con oración, eligió las metas para su clase: presentar las lecciones de manera que cada miembro de la clase fuera conmovido por el Espíritu y que cada uno recibiera el conocimiento y la perspicacia que les ayudaran en su vida personal. El siguiente fue su plan de acción:

Mi deseo:

1. Enseñar mis lecciones de manera que cada miembro de la clase sea conmovido por el Espíritu y que reciba el conocimiento e ideas que le ayuden en su vida personal.

Mis resoluciones:

1. Estudiar cada lección por dos horas los domingos y por treinta minutos los demás días.
2. Meditar quince minutos todos los días concerniente a los miembros de la clase y sus necesidades.
3. Estudiar las escrituras treinta minutos al día.
4. Conocer a cada alumno personalmente.
5. Solicitar la opinión de cada alumno en particular.

Ayuda que necesitaré del Señor:

1. Que me revele las necesidades y aptitudes de mis alumnos.
2. Que me inspire respecto a la presentación de cada lección para que sea interesante y responda a las necesidades específicas de mis alumnos.
3. Que ayude a mis alumnos a entender las verdades que les presento.
4. Que el Espíritu santo se manifieste en cada lección.
5. Que se me calmen los nervios.

Mis compromisos:

1. Ayunar por mi deseo por lo menos una vez al mes.
2. Expresar mi amor hacia los demás mucho más.

Es importante que el Señor le guíe al fijar su plan de acción. Al acercarse al Señor en oración, El aumentará su comprensión de lo que necesita hacer para lograr su deseo (ej. : el Hermano Guerrero llevó su plan de acción al Señor y le pidió mayor dirección. Fue entonces cuando se dio cuenta de que era demasiado crítico con uno de sus compañeros en el negocio. Por lo tanto agregó otro compromiso: el de no buscar defectos en su compañero) Cuando el Señor le guíe en la formulación del plan de acción que le llevará al cumplimiento de sus deseos justos, usted desarrollará una fe absoluta en que las bendiciones divinas siempre obedecen las leyes sobre las cuales esas bendiciones se basan (Vea DyC 130:20).

La primera vez que lea este libro, conteste la siguiente pregunta en un papel:

¿Cómo puede ayudarle el especificar su plan de acción en sus esfuerzos por ejercer la fe como principio de poder?

De ser posible, discuta su respuesta con otro lector de este libro.

EVALÚE SU FE.

Un proceso básico de establecer metas es llevar cuenta precisa de nuestras acciones en pro de las mismas. Para evaluar con precisión nuestra conducta con respecto a nuestras metas se necesitan seguir tres pasos: 1) escribir las metas, 2) evaluar periódicamente nuestra conducta con respecto a nuestras metas, 3) corregir nuestras metas con inspiración.

Paso N° 1: Escribir las metas. Las metas siempre se deben escribir en términos de lo que se piensa lograr. Además, uno debe especificar cuándo piensa alcanzar una meta en particular, a menos que sea algo que realice diariamente, como leer las escrituras por media hora al día. El lugar dónde colocar la lista de metas es de preferencia personal. A algunas personas les conviene escribirlas en fichas que llevan en el bolsillo. Otras las escriben y ponen a la vista en lugares más notorios. Usted debe escoger el método que más le convenga.

Debemos tener metas para progresar, alentados por los registros que mantenemos.[34]

Paso N° 2: Evaluar periódicamente su conducta con respecto a sus metas. El valor de las metas se pierde a menos que se siga el consejo del Presidente Kimball de medir y comprobar con regularidad el progreso logrado con respecto a las metas que se han fijado. Uno debe repasar su progreso diariamente:

Ejemplo:

Cada mañana, la Hermana Sánchez escribe lo que se propone lograr durante el día. Cada noche, antes de acostarse, evalúa su progreso del día. Los domingos, piensa en sus metas de la semana anterior, y planea para la semana siguiente. Al principio de su misión se había fijado la meta de leer veinte páginas del Libro de Mormón diariamente. Al término de su primer mes en el campo misional, le fue aparente que con el tiempo requerido para aprender las charlas de memoria, su meta era inalcanzable. Le dijo entonces a su líder de distrito que de ahí en adelante modificaba su meta a diez páginas al día, tres veces a la semana.

Uno rinde cuentas de muchas manera. Por ejemplo, en sus oraciones, usted debe rendir cuentas al Señor repasando su progreso. Obviamente, debe rendir cuentas mentalmente y por escrito. En algunos casos rendirá cuentas a quienes tengan autoridad sobre usted.

Cuando la acción se evalúa, ésta mejora. Cuando se la valúa y se rinde cuentas, el ritmo del progreso se acelera.[35]

Paso N° 3: Corrija sus metas con inspiración. En algunos casos, encontrará que las metas que se ha fijado son demasiado modestas. Por ejemplo, al comienzo de su misión, un misionero se había fijado la meta de aprender 10 conceptos de las charlas diariamente, lo cual era una meta con fundamento. Sin embargo, después de unas dos o tres semanas, al aumentar su nivel de dedicación, esta meta le fue inadecuada, dada su mayor habilidad para aprender. Igualmente, la meta de un misionero de bautizar a una persona al mes podría ser realista para los primeros meses de su misión. Sin embargo, la misma meta podría no serle ningún desafío, en relación con su capacidad, al final de su misión. Como regla general se entiende que la habilidad para actuar aumenta con el paso del tiempo.

Desafortunadamente, algunas personas son bastante conscientes al iniciar una labor nueva tal como un llamamiento en el barrio. Pero una

vez que se ponen al corriente de las rutinas de ese llamamiento en particular, pierden el ímpetu que tenían inicialmente.

Cada hombre es un diario en el cuál escribe una historia mientras intenta escribir otra. Su momento de mayor humildad llega cuando compara las dos.[36]

Cuando se llega al punto de lograr continuamente los deseos justos que requieren ayuda del Señor, se está utilizando la fe como principio de poder. Puede medir su fe por el número de deseos justos predeterminados que logra en cierto período de tiempo.

Al empezar a esforzarse por ejercer fe, uno debe medir su éxito en términos de progreso así como de logro. Por ejemplo, si un misionero es capaz de aprender 8 conceptos de las charlas al día pero, habiéndose fijado la meta de aprender 12 solamente aprende 10 conceptos en su primer día, este misionero debería percibir ya el poder de la fe y reconocerlo así.

La primera vez que lea este libro, conteste la siguiente pregunta en un papel:

¿Cómo se puede medir la fe?

De ser posible, discútalos con otro lector de este libro.

Cada vez que lea este libro, pregúntese:

¿Cuántos deseos predeterminados logré el año pasado? ¿Y en los últimos 30 días?

EXPRESA SU AGRADECIMIENTO.

Al empezar a experimentar el poder de la fe en su vida diaria, es importante que exprese su gratitud a su Padre Celestial.

La ingratitud es un crimen más desdeñable que la venganza.[37]

... y habéis de dar gracias a Dios en el Espíritu por cualquier bendición con que seáis bendecidos. (DyC 46:32)

Darás gracias al Señor tu Dios en todas las cosas. (DyC 59:7)

Hay dos cosas que se pueden hacer para entrenarse a comprender y mantener diariamente el verdadero espíritu de gratitud. Primero, acostúmbrese a meditar y reflexionar sobre sus muchas bendiciones,

sobre la misericordia de Dios, etc; pero más específicamente, considere las cosas que ha podido lograr con la ayuda del Señor. Segundo, haga el esfuerzo de reconocer las manifestaciones de los poderes del cielo durante el día.

Y en nada ofende el hombre a Dios, o contra ninguno está encendida su ira, sino aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos. (DyC 59:21)

Debe acostumbrarse a discernir y reconocer los poderes del cielo. Busque constantemente los ejemplo donde usted haya recibido inspiración. Cada vez que vea los poderes del cielo hacerse evidentes en cualquier aspecto de su vida, específicamente exprese gratitud al Señor por las muchas maneras en que lo ha ayudado durante el día.

Debe intentar hacer esto durante el día, pero más importante, al final de cada día, tome algunos momento para reflexionar e identificar casos específicos donde los poderes del cielo se hayan manifestado de alguna manera. También, intente mirar e críticamente para ver qué ha hecho o dicho que lo haya distraído de su fe, y lo que ha dicho o hecho que lo haya ayudado a mantener una actitud de fe en sus deseos justos. Resuélvase a hacerlo con regularidad.

Si constantemente se toma el tiempo de medita y reflexionar sobre sus bendiciones y de expresar específico agradecimiento al Señor, su habilidad de sentir el Espíritu aumentará. Al acercarse más al Espíritu, usted notará que su receptividad a la inspiración se refinará cada vez más.

Una persona podrá beneficiarse se percibe la primera impresión del espíritu de revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas; de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús.[38]

A medida que logre darse cuenta de las manifestaciones del Espíritu, su habilidad para usar la fe como principio de poder irá aumentando.

ANOTE SUS EXPERIENCIAS.

Durante toda su vida, al tener experiencias con la fe como fuente de poder, escríbalas y hágalas una parte significativa de su historia personal. Al anotar las experiencias que promueven la fe, no se olvide de describir en detalle tanto el proceso que ha seguido al ejercer su fe, así como el resultado de esa fe. Con demasiada frecuencia, al escribir sus experiencias con la fe, los escritores solamente hablan de las bendiciones que lograron por la fe, y no de los esfuerzos, las oraciones, etc, que les requirió el recibir tales bendiciones.

6

DESARROLLE UNA COMPRENSIÓN MÁS PROFUNDA DE LA FE.

EXAMINE SU COMPRENSIÓN DE LA FE.

Las siguientes declaraciones de José Smith fueron citadas en el primer capítulo de este libro. Analícelas ahora desde el punto de vista de este libro. Si es posible, discútalas con alguien que esté leyendo este libro.

1. *"... así como la fe es la causa motora de toda acción en cuestiones temporales, así también lo es en los asuntos espirituales; ...*
2. *"... la fe no es solamente el principio de la acción, sino también del poder,...*
3. *"La fe, entonces, es el primer gran principio que tiene poder, dominio, y autoridad sobre todas las cosas." [39]*

Al llegar a entender el poder que está a su disposición por medio de la fe, verá que puede invocar los poderes del cielo para que le ayuden en todas sus relaciones y en todos sus esfuerzos, y no solamente en sus responsabilidades en la Iglesia. Tanto en su profesión como en su llamamiento en la Iglesia, debe buscar ayuda por medio de los poderes del cielo. Esta es una de las grandes lecciones del Libro de Mormón: si buscamos la ayuda del Señor con fe, Él nos ayudará en todos nuestros asuntos.

Es importante que se dé cuenta de que el deseo del Señor de ayudarlo, si le tiene la fe suficiente, no se limita a las actividades relacionadas con la Iglesia. Mediante la fe, uno puede beneficiar sus atributos, sus talentos y sus relaciones interpersonales (por ej. : sus habilidades musicales, su habilidad de razonar, de entender lo que lee, de relacionarse con otras personas, etc).

Un ser inteligente, a imagen de Dios, posee todo órgano, atributo, sentido, simpatía, afecto, de la voluntad, la sabiduría, el amor, el poder, y el don que Dios mismo posee. Pero... estos atributos se hallan en estado embrionario y se deben

desarrollar gradualmente... El don del Espíritu Santo se adapta a todos estos órganos o atributos. Vivifica todas las facultades intelectuales, aumenta, amplifica, expande, y purifica todas las pasiones y afectos naturales, y los adapta mediante el don de la sabiduría para su legítimo uso. Inspira, desarrolla, cultiva, y madura todas las delicadas simpatías, gozo, gustos, sentimientos afines, y afectos de nuestra naturaleza. Inspira virtud, benevolencia, bondad, ternura, mansedumbre y caridad. Desarrolla belleza de persona, forma, y facciones. Guarda la salud, el vigor, el ánimo y los sentimientos sociales. Desarrolla y vigoriza todas las facultades físicas e intelectuales del hombre.[40]

Muchas de las cosas que deseamos en esta vida pueden ser logradas en gran parte gracias a la fe que nos motiva a decidírnos y aplicarnos para alcanzarlas (por ej. : mejorar nuestro estado físico haciendo seis kilómetros de aerobismo semanalmente, mejorar nuestra relación con nuestros hijos pasando más tiempo con ellos). Pero, en muchos casos, nuestros deseos no se verán realizados a menos que aprendamos a emplear los poderes del cielo.

APRENDA A RECONOCER EL PAPEL DE LA FE.

Al leer los siguientes ejemplos, identifique las acciones que son motivadas por la fe, y las maneras en que los poderes del cielo se manifiestan como resultado de la fe que es considerada un principio de poder.

EJEMPLO N° 1.

Un misionero asignado a una región minera cerca del pueblo de Akron, Ohio, en los Estados Unidos, relató que una señora les pidió en pleno invierno, durante una fuerte nevada, que la bautizaran de inmediato. Los misioneros no tenían acceso a una pila bautismal de modo que fue necesario que la bautizaran en un arroyito que pasaba por el terreno de uno de los miembros. Era en febrero y hacía mucho frío. Dijo el misionero que cuando puso su pie en el agua helada el dolor le llegó hasta el corazón y por un momento temió que iba a salir del agua. También comenzó a temer que la señora no pudiese aguantar el frío helado. Oró en su corazón para que el agua se entibiara. Dijo que el agua cambió de

inmediato, porque dejó de sentir frío, y la señora tampoco se quejó del agua helada.

EJEMPLO N° 2.

Natividad Sánchez participaba en muchas de las actividades extracurriculares de la escuela secundaria. Era animadora en los partidos deportivos, pertenecía al equipo de debates, y de vez en cuando salía de cita. Al recibirse de la secundaria empezó a ir a una universidad a la que asistían un gran número de miembros de la Iglesia. Allí se encontró con que le era muy fácil hacerse de amigos pero que la invitaban a salir muy poco. Cuando salía de cita, el muchacho que la había invitado no volvía a invitarla otra vez. Aunque era muy sociable y generalmente salía con miembros de la Iglesia, nunca podía ser ella misma. Finalmente recurrió a su Padre Celestial y se puso a orar fervientemente para que pudiera actuar con más naturalidad al salir con un muchacho y pudiera hacer que él también se sintiera bien en su compañía. A las pocas semanas se sentía ya más tranquila, podía ser ella misma cuando salía con alguien, y podía ya mantener una conversación interesante. Los muchacho empezaron a invitarla una y otra vez y en término de un año empezó a salir con el muchacho con quien se casó.

EJEMPLO N° 3.

A mediados del mes, el presidente de la misión les preguntó a dos misioneros cuántos bautismos tendrían al fin del mes. Los misioneros tenían proyectado bautizar a dos parejas jóvenes en la próxima semana así que le contestaron que tendrían cuatro bautismos. Sin embargo, a los dos días las circunstancias dictaron que los bautismos de las dos parejas se postergaran hasta el mes siguiente. Como los misioneros se habían comprometido a tener cuatro bautismos, decidieron acudir a su Padre Celestial y pedirle que les prepara el camino para que pudieran bautizar cuatro personas para ese fin de mes. Enfocaron entonces sus esfuerzos en este deseo en especial trabajando aún más fuerte que antes. La última semana del mes se bautizó una de las parejas a quienes les habían estado enseñando por varias semanas, y otra pareja que no habían esperado bautizar cuando se comprometieron con el presidente, también fue bautizada.

EJEMPLO N° 4.

Después de varias semanas de búsqueda y oración, un joven decidió que el programa de estudios para graduados de cierta universidad era el programa que más le convenía. Sin embargo, estaba atrasado ya dos meses en la presentación de su inscripción y recurrió a su Padre Celestial en sus oraciones. Oró que se le allanara el camino de tal manera que fuese aceptado en esa carrera a pesar de haberse pasado de la fecha de inscripción. Después de haberse comunicado con las autoridades universitarias oró nuevamente para que el señor tocara el corazón de quienes tuvieran que considerar su solicitud de ingreso a fin de que recibieran una buena impresión de los antecedentes que les había presentado y le hicieran la excepción de aceptar su solicitud aunque era tarde.

Oró también para que estuviese inspirado al escoger los antecedentes que acompañarían su solicitud, y para que pudiese decir lo más correcto en sus llamadas y correspondencia al comité de ingresos. El deseo de ser aceptado por esa universidad en particular se convirtió en el foco principal de las oraciones de este joven de manera que dedicó varios días al ayuno; todo a fin de pedirle ayuda a su Padre Celestial en esta cuestión. Al cabo de tres semanas se le informó que había sido aceptado en la universidad.

EJEMPLO N° 5.

Un hombre que tenía seis hijos contrajo fiebre reumática y fue internado en el hospital. Cuando lo visitaron los maestros orientadores les pidió que le dieran una bendición de salud para que se curase de su enfermedad. Les explicó que no tenía mayor preparación y que el único trabajo que podía hacer era trabajo manual y que por lo tanto era imprescindible que pudiese recobrar su salud y fortaleza a fin de poder volver a sus tareas manuales y seguir manteniendo a su familia. Los maestros orientadores le dieron la bendición.

Cuando los maestros orientadores regresaron la próxima semana se enteraron de que el diagnóstico del hermano era aún el mismo. El corazón se le había debilitado seriamente y los médicos habían declarado que no podría ser capaz de retornar a sus tareas físicas. Al ver que la bendición no se había cumplido, el compañero mayor se quedó perplejo. En privado, se dirigió a Padre Celestial en oración deseando saber porqué la bendición no se había realizado. Recibió en su mente la revelación de que estaba

demasiado preocupado con las otras exigencias de su vida, su educación, trabajo, etc, y que para que la bendición se cumpliera tendría que hacer de ese deseo el foco de concentración de sus oraciones diarias y de sus otros momentos del día.

Regresó al hospital y ungió y bendijo al hermano enfermo nuevamente con el poder del sacerdocio, resuelto a hacer que su deseo de ver al hermano sanarse se le convirtiera en una preocupación bien específica y una parte integral de sus oraciones. Cuando volvió al hospital una semana más tarde, el hermano le informó que en su último examen el corazón no mostraba daño alguno como resultado de la enfermedad y que todo indicaba que se recuperaría totalmente de salud y podría ser capaz de mantener a su familia.

EJEMPLO N° 6.

Un matrimonio joven tenía dos hijos. El mayor, que tenía cinco años, empezó a tener graves problemas de conducta. Anteriormente era un niño extrovertido, entusiasta y alegre, pero ahora se mostraba sombrío, retraído e introvertido. El padre estaba estudiando psicología así que inmediatamente se puso a consultar con sus libros a fin de enfrentar los problemas de su hijo. Como no pudo encontrar ninguna respuesta satisfactoria decidió pedirle consejo a sus profesores.

Finalmente, el joven padre acudió a su Padre Celestial en oración y, en ayunas, oró fervientemente para que fuera inspirado respecto de su problema. Recibió en su mente la revelación de que su hijo tenía derecho a ser reconocido como el mayor. Se dio cuenta inmediatamente de que había sido su práctica incluir siempre a sus dos hijos en todos sus pasatiempos. Cuando compraba algo para un hijo, siempre le compraba lo mismo al otro.

Siguiendo su inspiración empezó a identificar específicamente lo que podía hacer para destacar al hijo mayor como hermano mayor y para establecer claramente que había ciertas cosas que él merecía hacer por ser mayor, como tener cierto tipo de ropa diferente, etc. Su problema de conducta empezó a atenuarse inmediatamente.

EJEMPLO N° 7.

Poco después de que nuestra Rama se convirtiera en Barrio, ... me llamaron a ser su obispo. En una reunión de la estaca, uno de los obispos relató cómo, durante la semana anterior, él había dedicado una hora al día a la oración. Tan conmovedor fue su espíritu, tan magnífica su experiencia, que mi alma anheló el mismo tipo de gozo. Me prometí a mí mismo que el día siguiente me sorprendería en mis rodillas por una hora de oración, por mí, mi familia, mi barrio, y mi empleo. Pero el día siguiente era domingo, y la reunión del obispado comenzaba a las 6:00 de la mañana. Para estar a tiempo tendría que madrugar a las 4:00. Mi determinación se desvaneció en el sueño y huyó al rincón de las promesas no cumplidas.

Con mi determinación renovada por un domingo satisfactorio, puse el despertador para la mañana del lunes. Al sentirlo me senté, puse los pies sobre el piso, e intenté levantarme. De repente, y con gran fuerza, el colchón me agarró de los hombros y me envolvió fuertemente con su tibieza y blandura. Luché con valentía unos cinco o seis segundos antes de sucumbir a su invitación. Entonces me di por vencido y me quedé dormido...

(Más tarde) pensé, '¿Cómo puedo ser obispo de un barrio si los miembros oran más fervientemente que yo? ¿Cómo puedo ser su guía espiritual?'

A la mañana siguiente fui a una arboleda cerca de casa y volqué allí mi corazón al Señor y medité. Pasó casi una hora. Los resultados fueron muy satisfactorios. Mientras oré, hablé y escuché, una calma de espíritu y un fuego interior invadieron todo mi ser, y mi alma se llenó de regocijo. No hubo mensajeros celestiales, ni luces, ni voces, pero en aquella hora me sentí elevado a un nuevo nivel espiritual, y supe que nunca jamás me quedaría satisfecho con un esfuerzo menor en mis oraciones.

A la larga, adquirí la costumbre de retirarme a la capilla todas las mañanas y allí, con un par de capítulos de las escrituras para estimular mis pensamientos a meditar seriamente, me encontraba reflexionando las cosas del Espíritu hasta que sentía que estaba listo para hablar con mi Padre. Gradualmente, casi sin darme cuenta, experimenté el proceso de la revelación descrito por José Smith, a medida que toques de inteligencia pura entraban en mi mente. Ideas para el barrio, soluciones de problemas familiares, nuevos conceptos para mis clases de seminario e instituto, y

una profunda fortaleza personal emergían profusamente, a diario, de estas oraciones. Pronto descubrí que me hacían falta un bolígrafo y una libreta para escribir las ideas mientras me iban viniendo. Estos apuntes fueron valiosos en la reorganización de las organizaciones auxiliares de nuestro barrio. Extendí llamamiento tras llamamiento a personas que ya sabían de ellos antes de ser llamados.

Los miembros de mi familia también se vieron beneficiados porque el esposo y padre del hogar, un poseedor del sacerdocio, les daba mayor dirección y consejos inspirados. Los sentimientos de amor y paz se acrecentaron, y gozamos de nueva fortaleza espiritual. A medida que enseñaba más y más con el Espíritu, mis clases de seminarios e institutos se volvieron más animadas e interesantes. Las escrituras empezaron a revelármese como nunca y de hecho pude comprender por primera vez algunas de las escrituras de Isaías que Jesús le había dicho a los nefitas eran tan valiosas. (Véase 3 Nefi 23:1-5).[41]

EJEMPLO N° 8.

Las presiones de mi empleo como jefe de ventas en una compañía constructora pueden ser a veces muy agudas. Había sido miembro de la Iglesia por casi seis meses cuando una mañana, en el lapso de cinco minutos, se me presentaron dos problemas. Primero, uno de los vendedores rehusó reunirse a los demás vendedores en un almuerzo brindado por la compañía. Lo sentí mucho porque éramos un equipo muy unido.

Angustiado, estaba sentado en mi oficina contemplando el problema cuando entró el jefe de la compañía a recordarme que teníamos como medio millón de dólares invertido en casas nuevas que no habíamos vendido por un año. Quería que hiciera un esfuerzo por venderlas, que hiciera un milagro se fuera necesario.

Tan pronto como él salió, bajo el peso de los dos problemas, tomé mi abrigo y caminé hacia el automóvil. Fui a una de esas casas, la abrí, entré, y cerré la puerta. Subí las escaleras y en la sala vacía me arrodillé a orar. En aquel momento pasó algo raro. Antes de poder pensar en las palabras que quería decirle a mi Padre Celestial, en una luz hermosa y clara, dentro de mis ojos cerrados, parecía que veía al vendedor con quien tenía el problema, aceptar el desafío de vender todas estas casas; también consentía en que no se le permitiera vender las casas más fáciles hasta que

éstas estuvieran vendidas. Tendría libertad de organizar su propia campaña, publicidad, y su propio tiempo. Se le premiaría con una tasa de comisión más alta.

Dentro de dos meses, esas casas que el vendedor anterior no había podido vender, fueron vendidas por el vendedor que tenía el problema. Después de haber respondido exitosamente a un gran desafío era otro hombre, y el jefe estaba encantado.

Agradezco al Señor que me haya bendecido con aquella breve experiencia en aquella habitación y me halla mostrado las maravillas de sus caminos. Desde entonces he sabido que El escucha nuestras oraciones y nos guía en el plan eterno que tiene para sus hijos.[42]

EJEMPLO N° 9.

En sus vacaciones de verano del tercer año de la secundaria, un joven aceptó empleo en un lugar frecuentado por turistas. Al llegar al trabajo, su supervisor lo llamó a su oficina y le comentó algunos problemas que tenía con los otros jóvenes empleados, problemas relacionados especialmente con el sexo y las bebidas alcohólicas. Le expresó sus esperanzas de que el joven evitara tener problemas similares. El joven salió de la oficina cabizbajo. Nunca había estado lejos de la casa y siempre había vivido en un pueblo mormón. Preocupado por mantenerse alejado de esos pecados, recurrió a su Padre Celestial y le pidió ayuda. En el curso del verano, el joven sintió que sus oraciones eran contestadas de muchas maneras. Se dio cuenta de que podía explicar sus razones por no fumar o beber sin tener que justificarse, y que los otros chicos lo comprendían. En muchas ocasiones pudo evitar el mal gracias al poder del discernimiento. Por ejemplo, una noche bailó con una chica que le cayó muy simpática. Sin embargo, tuvo la impresión bien clara de que no debía aceptar su invitación de ir a otra fiesta con ella. Más tarde se enteró de que ella solamente quería seducirlo, como la esposa de Potifar intentó hacerlo con José (Génesis 39:7-12). En otra ocasión tuvo la fuerte impresión de que debía evitar toda relación con cierto joven. A la semana siguiente, dicho joven fue arrestado por sus actividades homosexuales.

EJEMPLO N° 10.

En mi primera visita a la legendaria villa de Sauniatu, pueblo amado del Presidente McKay, mi esposa y yo nos reunimos con un gran grupo de niños. Después de dar nuestro mensaje a estos niños tímidos y hermosos, le sugerí al maestro samoano que termináramos la reunión. Cuando anunció el himno final, sentí de repente una necesidad apremiante de saludar personalmente a cada uno de los 247 niños. Pero no había suficiente tiempo para gozar de este privilegio, así que no le hice caso a mi impresión. Antes de que se pronunciara la última oración, sentí otra vez la impresión de estrechar la mano de cada niño. Esta vez le comuniqué mi deseo al maestro, quien respondió con una amplia y hermosa sonrisa samoana. Les hablé a los niños en samoano y sus rostros radiantes mostraron su aprobación.

El maestro me comunicó entonces la razón de su gozo y el de los niños. Me dijo: 'Cuando nos enteramos que el Presidente McKay había asignado a un miembro del Consejo de los Doce que nos visitara en Samoa, tan lejos de Lago Salado, les dije a los niños que si cada uno oraba sincera y fervientemente y con fe como en los relatos de la Biblia en tiempos de antaño, que el apóstol que visitara nuestra pequeña villa de Sauniatu, a causa de la fe de ellos, sentiría que debía saludarlos dándoles la mano a cada uno'. No podíamos refrenar las lágrimas mientras cada uno de estos niños y niñas tan preciosos se nos acercó y susurró un dulce talofa lava. El don de la fe se había hecho evidente.[43]

EJEMPLO N° 11.

Al concluir quisiera relatarles una experiencia que me contaron dos días después de la muerte de ese gran profeta de Dios, el Elder Matthew Cowley. Me la contó un hermano que había sido presidente del distrito del Hermano Cowley en Nueva Zelandia unos treinta y cinco o cuarenta años atrás cuando éste había estado trabajando con el pueblo maorí. Había estado en la misión por sólo dos meses y medio cuando se organizó una conferencia misional. En una de las sesiones, la de la mañana, el Hermano Cowley tuvo la oportunidad de hablar. Según la historia que me contaron, habló por quince o veinte minutos en el idioma maorí con una fluidez que asombró aún a las personas mayores.

Después de esta reunión, el presidente del distrito y el Hermano Cowley iban caminado hacia una casa maorí para comer entre las sesiones

cuando el presidente del distrito le preguntó: '¿Cómo lo hiciste?' El Hermano Cowley respondió: '¿Hice qué?' '¿Cómo llegaste a dominar el idioma maorí en tan poco tiempo?' ¡Un joven de diecisiete años!

El hermano Cowley respondió: 'Cuando vine aquí no sabía ni una palabra de maorí, pero decidí que iba a aprender veinte palabras nuevas por día, y lo hice. Pero, cuando intentaba conectarlas, no tenía éxito.' En este momento iban pasando cerca de un maizal y el hermano Cowley dijo: '¿Ve ese maizal? Me metí allí y le hablé al Señor, pero antes había ayunado. Esa noche intenté hablar otra vez pero no podía combinar las palabras bien. Así que ayuné otra vez el día siguiente, y me fui al maizal a hablar otra vez con el Señor. Esa noche traté otra vez y tuve resultados un poco mejores. Ayuné otra vez el tercer día y volví al maizal y hablé nuevamente con el Señor. Le dije que creía que su Iglesia y reino se habían establecido sobre la tierra; que los hombres tenían la autoridad de proclamar la plenitud del evangelio de Jesucristo, el cual se trataba de la salvación y exaltación de los hijos de nuestro Padre Celestial. Le dije que había sido llamado con esta misma autoridad para cumplir una misión, pero que si ésta no era la misión donde debía servir, que me lo hiciera saber porque quería servir donde pudiera ejercer el mayor bien.'

Ese era el espíritu del Hno. Cowley. Continuó: 'A la mañana siguiente, cuando nos arrodillamos para hacer la oración familiar en el hogar maorí, el jefe de la familia me pidió que ofreciera la oración. Intenté hablar en inglés pero no podía. Cuando traté de hacerlo en maorí las palabras empezaron a fluir de mi boca y comprendí que Dios había contestado mi oración, y que era aquí donde tenía que servir.' ¡Un jovencito de diecisiete años![44]

EJEMPLO N° 12.

Un niño tenía un perro al que amaba muchísimo. Cuando el perro empezó a envejecer llegó al punto de no poder casi caminar y empezó a perder la vista. El perro podía comer solamente bocados que habían sido cocinados y cortados en pedacitos. Finalmente llegó al punto de no comer mucho y era evidente que se iba a morir. El padre del niño decidió finalmente que sería mejor para el perro llevarlo al bosque y matarlo de un tiro. El niño entendía que su padre no era malo, que sus intenciones eran que el perro no sufriera más. El padre se había esforzado por ayudar al niño a comprender que sería mejor para el perro que lo mataran. El

padre le había explicado que sido muy difícil para él arribar a esa decisión porque él también quería al perro, y el perro había llegado a ser uno más de la familia. Le explicó al niño que hacía ya algún tiempo que se había dado cuenta de que sería lo mejor, pero que lo había estado dilatando. Intentando ser lo más comprensible que podía, el niño le pidió una oportunidad más de ayudarle al perro a comer para que recuperar algo de su fortaleza. El padre consintió.

El niño se esforzaba por preparar comida especial para su perro y aún intentaba alimentarlo en la boca con sus manos. Pero, a pesar de sus esfuerzos, el perro no podía comer. El niño ponía al perro en su carrito y lo llevaba de aquí para allá a sus lugares favoritos. Mas el perro estaba demasiado enfermo para mostrar interés alguno en aquellas cosas que antes lo habían hecho tan felices a ambos. Al final del segundo día el niño empezó a darse cuenta que sus esfuerzos eran vanos, pero no podía ni pensar en su perro, mortalmente herido de bala, sangrando y retorciéndose mientras agonizaba.

Fue en este momento que el niño decidió recurrir a su Padre Celestial por ayuda. Se retiró a su cuarto, se arrodilló junto a la cama y se puso a orar a su Padre Celestial. La petición era sencilla. La oración era que su Padre Celestial dejar que el perro viejo se muriera para que no fuese necesario que su padre lo matara. Le explicó a su Padre Celestial porqué el perro tenía que morir, y le explicó el caso diciéndole que a él le parecía que sería mejor que el perro tuviese una muerte natural. El niño fue realista y le explicó que su perro no era necesariamente un perro muy especial, pero que en verdad significaba mucho para él. Reconoció sus faltas: había mordido al lechero dos veces, pero le explicó que el perro era muy obediente, y que antes de que se enfermaba podía hacer muchos trucos como recoger palos y pelotas cuando el niño los tiraba. Siguió explicándole a su Padre Celestial que el perro ya envejecido no podía seguir haciendo las cosas que los dos habían disfrutado antes y que el perro había llegado al punto en que casi no podía ni siquiera caminar. El niño concluyó su oración diciendo que si su Padre Celestial dejaba que su perro muriera de una manera natural, él le estaría siempre agradecido.

Al salir de su cuarto, el niño se encontró con su padre. Venía a decirle que ya no sería necesario matar a su perro de un tiro, que acababa de morir.

EJEMPLO N° 13.

1. El día tres de octubre del año mil ochocientos dieciocho, me hallaba en mi habitación meditando sobre las Escrituras,

2. y reflexionando en el gran sacrificio expiatorio que el Hijo de Dios realizó para redimir al mundo;

3. y el gran y maravilloso amor manifestado por el Padre y el Hijo en la venida del Redentor al mundo,

4. a fin de que el género humano pudiera ser salvo, mediante la expiación de Cristo y la obediencia a los principios del evangelio.

5. Mientras me ocupaba en esto, mis pensamientos se tornaron a los escritos del apóstol Pedro a los santos de la Iglesia primitiva esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia y otras partes de Asia, donde se había predicado el evangelio después de la crucifixión del Señor.

6. Abrí la Biblia y leí el tercero y cuarto capítulos de la primera epístola de Pedro, y al leer me sentí sumamente impresionado, más que en cualquier otra ocasión, por los siguientes pasajes:

7. "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

8. "en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

9. "los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua" (1 Pedro 3:18-20).

10. "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios" (1 Pedro 4:6).

11. Mientras meditaba estas cosas que están escritas, fueron abiertos los ojos de mi entendimiento, y el Espíritu del Señor descansó sobre mí, y vi las huestes de los muertos, pequeños así como grandes.

12. Y se hallaba reunida en un lugar una compañía innumerable de los espíritus de los justos que habían sido fieles en el testimonio de Jesús mientras vivieron en la carne,

13. y quienes habían ofrecido un sacrificio a semejanza del gran sacrificio del Hijo de Dios, y habían padecido tribulaciones en el nombre de su Redentor.

14. Todos éstos habían partido de la vida terrenal, firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección mediante la gracia de Dios el Padre y de su Hijo Unigénito, Jesucristo.

15. Vi que estaban llenos de gozo y alegría, y se regocijaban justamente porque estaba próximo el día de su liberación.

16. Se hallaban reunidos esperando el advenimiento del Hijo de Dios al mundo de los espíritus para declarar su redención de las ligaduras de la muerte.

17. Su polvo inerte iba a ser restaurado a su forma perfecta, cada hueso, y los tendones y la carne sobre ellos; el espíritu y el cuerpo iban a ser reunidos para nunca más ser separados, a fin de que pudieran recibir una plenitud de gozo.

18. Mientras esta innumerable multitud esperaba y conversaba, regocijándose en la hora de su liberación de las cadenas de la muerte, apareció el Hijo de Dios y declaró libertad a los cautivos que habían sido fieles;

19. y allí les predicó el evangelio eterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se arrepintieran.

20. Mas a los inicuos no fue ni se oyó su voz entre los impíos y los impenitentes que se habían profanado mientras estuvieron en la carne;

21. ni tampoco vieron su presencia ni contemplaron su faz los rebeldes que rechazaron los testimonios y amonestaciones de los antiguos profetas.

22. Prevalcían las tinieblas donde éstos se hallaban; pero entre los justos había paz,

23. y los santos se regocijaron en su redención, y doblaron la rodilla, y reconocieron al Hijo de Dios como su Redentor y Libertador de la muerte y de las cadenas del infierno.

24. Sus semblantes brillaban, y el resplandor de la presencia del señor descansó sobre ellos, y cantaron alabanzas a su santo nombre.

25. Me maravillé porque yo entendía que el Salvador había pasado unos tres años de su ministerio entre los judíos y los de la casa de Israel, tratando de enseñarles el evangelio eterno y llamarlos al arrepentimiento,

26. y sin embargo, no obstante sus poderosas obras y milagros y proclamación de la verdad con gran poder y autoridad, fueron pocos los

que escucharon su voz, y se regocijaron en su presencia, y recibieron la salvación de sus manos.

27. Pero su ministerio entre los que habían muerto se limitó al breve tiempo que transcurrió entre la crucifixión y su resurrección,

28. y me causaron admiración las palabras de Pedro, en donde decía que el Hijo de Dios predicó a los espíritus encarcelados que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, y cómo le fue posible predicar a esos espíritus y efectuar la obra necesaria entre ellos en tan corto tiempo.

29. Y en mi admiración, mis ojos fueron abiertos y se vivificó mi entendimiento, y percibí que el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

30. mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos;

31. y los mensajeros escogidos salieron a declarar el día aceptable del Señor, y a proclamar la libertad a los cautivos que se hallaban encarcelados; sí, a todos los que estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados y recibir el evangelio.

32. Así se predicó el evangelio a los que habían muerto en sus pecados, sin el conocimiento de la verdad, o en transgresión por haber rechazado a los profetas.

33. A éstos se les enseñó la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado, el bautismo vicario para la remisión de los pecados, el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos,

34. y todos los demás principios del evangelio que les era menester conocer, a fin de habilitarse para que fuesen juzgados en la carne según los hombres, pero vivieran en espíritu según Dios.

35. De modo que se dio a conocer entre los muertos, pequeños así como grandes, tanto a los injustos como a los fieles, que se había efectuado la redención por medio del sacrificio del Hijo de Dios sobre la cruz.

36. Así fue como se hizo saber que nuestro Redentor pasó su tiempo, durante su permanencia en el mundo de los espíritus, instruyendo y

preparando a los fieles espíritus de los profetas que habían testificado de Él en la carne,

37. para que pudieran llevar el mensaje de la redención a todos los muertos, a quienes El no podía ir personalmente por motivo de su rebelión y transgresión, para que éstos también pudieran escuchar sus palabras por medio del ministerio de sus siervos.

38. Entre los grandes y poderosos que se hallaban reunidos en esta congregación de los justos, estaban nuestro padre Adán, el Anciano de Días y padre de todos,

39. y nuestra gloriosa madre Eva, con muchas de sus fieles hijas que habían vivido en el curso de las edades y adorado al Dios verdadero y viviente.

40. Abel, el primer mártir, estaba allí, y su hermano Set, uno de los poderosos, cuya semejanza era la imagen misma de su padre Adán.

41. Noé, que había amonestado en cuanto al diluvio; Sem, el gran sumo sacerdote; Abraham, el padre de los fieles; Isaac, Jacob y Moisés, el gran legislador de Israel;

42. e Isaías, el cual declaró por profecía que el Redentor fue ungido para sanar a los quebrantado de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos, también estaba allí.[45]

ESCRITURAS SOBRE LA FE.

La primera vez que lea este libro, lea Alma 32:26-29 y si es posible, discuta el significado de la escritura con otra persona que esté leyendo este libro. Discuta luego la adaptación siguiente de Alma 32:26-29:

Pues como dije acerca de la fe, que no era un conocimiento perfecto, así es con vuestros deseos justos. No podéis, al principio, saber de vuestra habilidad de realizarlos a perfección, así como tampoco la fe es un conocimiento perfecto. Mas, he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta poner a prueba vuestra habilidad de lograr esos deseos con mi ayuda, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más de un deseo que realizar, dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta que de algún modo creáis que podéis dar cabida en la contemplación de vuestros deseos justos. Comparemos, pues, este deseo a una semilla. Ahora, si dais lugar para que sea

plantada una semilla en vuestro corazón, he aquí si es una semilla verdadera o semilla buena, y no la echáis fuera por vuestra incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí, empezará a germinar en vuestro pecho; y al percibir esta sensación de crecimiento, empezaréis a decir dentro de vosotros, sí, puedo realizarlo, o empiezo a tener confianza en mi habilidad de lograrlo, porque empiezo a ver cómo es alcanzable. He aquí ¿no aumentaría esto vuestra fe? Os digo que sí.

La primera vez que lea este libro, lea Eter 12:6 y, de ser posible, discuta el significado de la escritura con otra persona que esté leyendo este libro. Luego lea y discuta la adaptación siguiente de Eter 12:6:

La fe es las cosas que se esperan (deseos justos) y no se ven (no podéis ver cómo los deseos van a realizarse basados en vuestra propia habilidad y circunstancia); por tanto, no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio (la seguridad del Señor que él os abrirá el camino para que vuestros deseos se realicen) sino hasta después de la prueba de vuestra fe (el ejercicio de fe durante un período largo de tiempo).

Cada vez que lea este libro, lea las siguientes escrituras en voz alta y discútalas con otro lector de este libro.

Mateo 21:22 Mosíah 27:14

DyC 11:10,14,17 Alma 41:3-7

DyC 18:19 Alma 57:25-27

DyC 26:2 3 Nefi 7:18

DyC 29:6-7 Mormón 1:13-14

DyC 44:2 Mormón 2:26

DyC 60:7 Eter 12

DyC 66:8 Moroni 7:37

DyC 130:20-21 Moroni 10:7-18

Juan 15:1-8 Salmos 37:4-6

Además, cada vez que lea este libro, lea muchos de los episodios del Libro de Mormón. Analice el papel de la fe en cada uno de ellos. Sobre todo, fíjese bien en los varios poderes del cielo que se manifiestan y en las

diferentes circunstancias en que los poderes del cielo ayudan a los seres humanos.

1 Nefi 1:5-19,2:1-4 3 Nefi 3:9-25

1 Nefi 2:16-20 3 Nefi 4:1-12,24-33

1 Nefi 3:2-31,4:1-27 3 Nefi 7:15-22

1 Nefi 7:1-22 3 Nefi 17; 5-8,20

1 Nefi 11:1-6 3 Nefi 17:21-24

1 Nefi 16:18-31 3 Nefi 19:35-36

1 Nefi 17:7-55,18:1-3 4 Nefi 29-33

1 Nefi 18:9-22 Mormón 1:13-17

Jacob 7:1-22 Mormón 3:7-16

Enós Mormón 8:10-11

Palabras de Mormón 13:14 Mormón 8:15-27

Mosiah 7:1-33,22:1-16 Eter 1-3

Mosiah 23:25-39,24:1-25 Eter 6:1-17

Mosiah 27:1-37 Eter 12:1-41

Alma 2:1-36 Moroni 7:33-48

Alma 14:1-29 Moroni 8:22-29

Alma 15:1-12 Moroni 9:1-6

Alma 16:1-8 Moroni 10:1-25

Alma 17-36 Helamán 4:1-26

Alma 43:4-54,44:1-20 Helamán 5:1-51

Alma 46:1-37 Helamán 6:1-6

Alma 48:1-17,49:1-28 Helamán 7-12

Finalmente, al leer las escrituras en general, busque los casos en que los poderes del cielo se manifiestan como resultado de la fe de las personas.

REPASE SISTEMÁTICAMENTE.

Evalúe frecuentemente su habilidad de fijar y lograr metas (deseos justos) haciéndose las siguientes preguntas:

1. ¿Sigo constantemente la amonestación del Presidente Kimball de fijar metas?
2. Al fijar metas que no se pueden lograr sin la ayuda del Señor, ¿me acuerdo constantemente del papel de la fe para utilizar los poderes del cielo?
3. ¿Tomo en cuenta los puntos siguientes cuando fijo mis metas?
 - a. ¿Son mis metas realistas?
 - b. ¿Me concentro en pocas metas a la vez en vez de muchas?
 - c. ¿Me resultan desafiantes?
 - d. Al formular mis metas, ¿pido consejo a otros sobre lo que sería más práctico esperar bajo las circunstancias?
 - e. ¿Fijo metas de corto y también de largo plazo?
 - f. ¿Se basan mis metas en la voluntad de Dios y en motivos puros?
4. ¿Estoy dispuesto a prometerle a mi Padre Celestial que llevaré una vida más justa?
5. Al fijar mis metas: ¿Peso mis prioridades con sabiduría?
6. A fin de evitar desalentarme, ¿me mantengo en contacto con el espíritu de mi Padre Celestial?
7. ¿Registro exacta y constantemente el progreso de los esfuerzos que me llevarán hacia mi meta, a. escribiendo mis metas, b. comparando regularmente mis acciones con las metas que me he fijado, c. revisando mis metas con inspiración?
8. ¿Utilizo mis metas como un medio en vez de un fin? (Al lograr mis metas, ¿tengo deseos de trabajar aún más diligentemente?)
9. ¿Me esfuerzo consistentemente en concentrar mis pensamientos en mis metas?
10. ¿Me esfuerzo mentalmente con persistencia en lo que concierne a mis metas (deseos justos)?
11. ¿He podido perseverar a través de mis pruebas de fe?

Dada la naturaleza del tema de este libro, no le será posible comprender todos sus conceptos la primera vez que lo lea. Si se decide a incorporar en su vida los poderes que viene por la fe, deberá comprometerse a leer este libro por lo menos una vez a la semana por ocho semanas seguidas; y de allí en adelante, una vez al mes. Cada vez

que vuelva a leer este libro, debe leer las escrituras indicadas y responder las preguntas.

EL AUTOR

Grant Von Harrison es oriundo de Cedar City, Utah. En 1962 se recibió en la Universidad de Brigham Young; en 1965 terminó su Licenciatura en la Universidad de Adams (Adams State College), y en 1969 terminó su Doctorado en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de California en Los Angeles (U.C.L.A.).

Durante siete años, el Dr. Harrison se desempeñó como profesor en el sistema Educacional de la Iglesia. Trabajó también como asociado y consultante en el Instituto de Desarrollo Educacional y fue analista de factores humanos en la Corporación de Desarrollo de Sistemas.

Desde que se le nombró profesor de la Universidad de Brigham Young en 1969, ha desarrollado numerosos programas de enseñanza. Es el autor del libro *Tool For Missionaries* (Ayudas Para Misioneros) y el autor y creador del modelo estructurado para tutores, base de los programas de alfabetización que la Iglesia utiliza en Latinoamérica; ha diseñado y escrito también varios materiales didácticos para maestros no profesionales, para la enseñanza de la lectura, matemáticas, e idiomas extranjeros.

El Dr. Harrison es un miembro activo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Mucho del servicio que ha prestado a la Iglesia ha sido en la obra misional, como misionero de tiempo completo y como presidente de misión en tres oportunidades. Fue Director de Enseñanza del Hogar Misional de Lago Salado y también Presidente de Rama en el Centro de Entrenamiento Misional de Provo, Utah. Ha sido maestro de la clase de Preparación Misional en la Universidad de Brigham Young y en su barrio. Actualmente se desempeña como Consejero del Quórum de Maestros en su barrio de Orem, Utah.

NOTAS

- [1] Bruce R. McConkie, "Why the Lord Ordained Prayer," Ensign, enero 1976, pág. 9, letra itálica del autor.
- [2] Ezra Taft Benson, "Jesus Christ, Gifts and Expectations," The New Era, May 1975, p.20.
- [3] José Smith, Lectures on Faith (S.L.C.: N. B. Lundwall), págs. 8 y 10, letra cursiva del autor.
- [4] Bruce R. McConkie, Mormon Doctrine (S.L.C.: Bookcraft, 1966), pág. 264, letra cursiva en el original.
- [5] Spencer W. Kimball, El Milagro del Perdón (S.L.C.: Bookcraft, 1969), pág. 183.
- [6] Bruce R. McConkie, Reunión de Presidentes de Misión, junio 21, 1975, págs. 1-4.
- [7] Bruce R. McConkie, obra citada.
- [8] Bruce R. McConkie, obra citada.
- [9] S. Dilwmnorth Young, discurso dado en la Casa Misional, junio 1975.
[10] Spencer W Kimball, Seminario de Representates Regionales, abril 3, 1975.
- [11] Spencer W. Kimball, "Boys Need Heroes Close By," Ensign, mayo 1976, pág. 46.
- [12] Brigham Young, Journal of Discourses, 3:225.
- [13] Idem, 13:336
- [14] ídem, 8:57.
- [15] George Q. Cannon, Millennial Star, 16 de abril, 1894, pág. 260; citado en Melchizedek Priesthood Personal Study Guide, 1977-78, págs. 153154.
- [16] José Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, (S.L.C.: Deseret Book, 1976), pág. 330.
- [17] Spencer W. Kimball, EL Milagro del Perdón, págs. 104-105, letra cursiva en el original.
- [18] José Smith, Lectures on Faith, edición citada, págs. 59-60.

- [19] José Smith, obra citada, pág. 61, letra cursiva del autor.
- [20] Brigham Young, Journal of Discourses, 1:46-47.
- [21] Orson Hyde, Journal of Discourses, 7:153.
- [22] Orson Pratt, Journal of Discourses, 7:155-156.
- [23] Marion G. Romney, "Magnifying One's Calling in the Priesthood," Ensign, julio 1973, págs. 90-91.
- [24] Boyd K. Packer, Enseñad Diligentemente, (S.L.C.: Deseret Book, 1975), pág. 212.
- [25] Spencer W Kimball f-C Milagro del Perdón, obra c citada p 111.
- [26] David O. McKay, citado en "True End of Life", The Instructor, enero, 1964, pág. 2.
- [27] David O. McKay, True to the Faith, (S.L.C. Bookcraft, 1965), pág. 270.
- [28] David U. McKay, "True End of Life," The Instructor, enero 1964, pág. 1.
- [29] Spencer W. Kimball, El Milagro del Perdón, ob. cit., págs. 107 y 109.
- [30] José Smith, citado por el Presidente Harold B. Lee en Ensign, enero 1973, pág. 62, letra cursiva del autor.
- [31] David O. McKay, "True End of Life", The Instructor, enero, 1964, pág.2.
- [32] Matthias E Cowley, Wildford Woodruff, (S.L.C.: Bookcraft, 1964), págs. 47-48.
- [33] Spencer W Kimballi, "The Foundations of Righteousness," Ensign, noviembre 1977, pág. 5.
- [34] Spencer W Kimball, Seminario de Representantes Regionales, 3 de abril, 1975.
- [35] Thomas S. Monson.
- [36] Hugh B. Brown.
- [37] William G. Jordan, citado por Heber J. Grant, An Elder's Journal, 15 de abril, 1906.
- [38] José Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, ob. cit., pág. 179.
- [39] José Smith, Lectures on Faith, ob. cit. págs. 8 y 10.

- [40] Parley P. Pratt, citado por James E. Talmage en *A Study of the Articles of Faith*, (S.L.C.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1964), pág. 487.
- [41] Richard D. Anthony, "I Was a Bishop before I Really Learned to Pray," *Ensign*, enero 1976, págs. 52-53.
- [42] Roy B. Webb, "Businessman's Prayer in an Upper Room ," *Ensign*, enero 1976, págs. 50-51.
- [43] Thomas S. Monson, Conference Report, octubre 1966, págs. 9-10; véase también "Gods Gifts to Polynesia's People," *The Improvement Era*, diciembre 1966, págs. 1101-1102.
- [44] John Longden, Conference Report, abril 1955, pág. 59; véase también "Prayer Makes the Difference," *The Improvement Era*, junio 1955, págs. 412-413.
- [45] *Doctrinas y Convenios*, José E Smith - *Visión de la Redención de los Muertos*, Sección 138:1-42.